

# BOLETIN

DE LAS

# ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA QUINCENAL

TOMO III

Suscripción por 12 números ₡ 2-00

San José, 1º de julio de 1901

NUMERO 66

Números sueltos, 20 céntimos

Dirección y Administración:  
INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA

## SUMARIO

Lo de siempre. — Cambio de Ministros. — Los cometas. — La educación americana. — Un alumno agradecido. — La escuela (lección modelo). — Maestros, leed. — Caligrafía. — El cerebro del niño. — Revista interior. — Sección administrativa. — Miscelánea.

## Lo de siempre

Obrando dentro de sus facultades, la Inspección General acaba de celebrar un contrato, altamente ventajoso, con los señores Hachette & Cía., mediante el cual esta acreditada casa de París se compromete á abastecer el Almacén Nacional de Educación del material indispensable al equipo de las escuelas públicas.

Este contrato es atacado desde las columnas de *El País* por D. Manuel González Zeledón, quien lo declara, por sí y ante sí, ruinoso para los tres ó cuatro librereros de esta ciudad y con tal motivo fustiga de lo lindo al Gobierno que tan mal trabaja por los intereses privados.

Qué ceguedad! Pudiera don Manuel buscar cualquier otro pretexto para fastidiar al Gobierno y dar á entender, *urbi et orbi*, que no comulga con el actual orden de cosas, porque, tomar el Almacén como arma de combate, francamente, nos parece cosa impropia en un padre de familia, á quien suponemos interesado en la buena marcha de la educación nacional.

Olvida don Manuel, además, que con ello hace un flaco servicio á su propio partido. Pues es claro. El Almacén Escolar figura en el activo de la pasada Administración Soto, por

cuya segunda edición trabaja dicho señor con patriótico empeño.

Y decimos en el *activo*, porque el Almacén Escolar ha sido, y seguirá siendo, factor importantísimo en la evolución educacional que, bajo los auspicios de don Mauro Fernández, se inició aquí en 1885.

Si ha habido uniformidad en nuestras escuelas en punto á equipo, en punto á mueblaje, se debe á esta benéfica institución. Todo lo bueno que hay en estos planteles ha sido comprado allí á principal y costo, á largos plazos, con grandes facilidades de pago. Díganlo, si no, las Juntas de Educación, los maestros de escuela, todos los que han podido apreciar y aquilatar los servicios del Depósito Nacional de material de enseñanza.

De él derivan positivo provecho no sólo las escuelas, sino, sobre todo, los padres de familia. La educación del niño siempre cuesta un sentido. Hay que buscar los medios de hacerla accesible á la bolsa del pobre, sin que sea parte á detenernos en ese camino el interés particular, el interés privado de unos cuantos. Y eso es lo que persigue el Almacén.

La concurrencia que con ello se hace á los librereros, en el fondo, no existe, es una concurrencia quimérica. Así como lo oye, don Manuel.

Sabido es que la especialidad del Almacén es el material de enseñanza, los útiles que constituyen el ajuar de una escuela regularmente montada, es decir, lo que no puede adquirirse en plaza. Libros sólo introduce—y no siempre—los de texto, los de metodología, los que forman la "biblioteca del maestro." A ningún librero, que sepamos, se le ha ocurrido pedir pupitres, tableros, museos Dorangeon, ni casi nada de lo que pudiéramos colocar bajo la rúbrica de "material de enseñanza." ¿Dónde está, pues, la careada competencia del Almacén Escolar?

El comercio de libros es el ramo natural del librero. Cada uno en su oficio. Cuando en los escaparates del Almacén de Educación encuentre el señor González á Zolá, á Bourget, á los pontífices, de las letras contemporáneas, entonces, decimos, tendrán eco sus destemplados ataques contra una Administración que, piense él lo que quiera, bastante se ha preocupado por el desenvolvimiento intelectual del país.

La supresión del Almacén Escolar consultaría, es cierto, los intereses privados de los clientes de don Manuel; pero, al mismo tiempo, sería un desastre para la educación nacional, cómo que dejaría las escuelas á merced de cuatro comerciantes—muy honorables es verdad,—pero que, sin menoscabo de su honorabilidad, harían prosperar, más que de prisa, su lucrativo negocio. ¿Y así se trabaja por los intereses bien entendidos de la comunidad? Donosa manera de entender el patriotismo!

La Inspección General, por lo demás, se jacta de no hacer misterio de los actos en que interviene. En todos ellos procede á cara descubierta, con la más sana intención del mundo y sin otro norte que el medro de los sagrados intereses de la educación. Y así, no tiene reparo en dar á la estampa el *cuero del delito*, el contrato que ha proporcionado tan mal rato al señor González.

Dice así:

*Miguel Obregón L.*, en su doble carácter de Inspector General de Enseñanza y Administrador del Almacén Nacional de Educación, por una parte; y *Antonio Lassus*, mayor de edad, casado, ciudadano francés, en nombre y representación de los señores Hachette & Compañía, de París, 79 Boulevard Saint Germain, por otra, celebran el siguiente contrato:

#### I

Los señores Hachette & Compañía se obligan á servir cualesquiera pedidos de libros ó material de enseñanza que les haga el Almacén Nacional Escolar de Costa Rica, con las rebajas y descuentos más altos que concedan, en negociaciones al contado, á sus clientes más favorecidos de Europa. En estos pedidos pueden entrar artículos ó libros no producidos ó editados por la propia casa Hachette, sino por otras firmas francesas ó europeas.

#### II

Los señores Hachette & Compañía se comprometen, por otra parte, á publicar los libros de enseñanza y hacer en sus talleres cualesquiera trabajos similares que les encargue el Gobierno, ó el propio Almacén, sin otra utilidad que un seis por ciento sobre el importe líquido del trabajo.

#### III

Para facilitar los pedidos del Almacén, los seño-

res Hachette & Compañía remitirán en seguida un muestrario completo de libros, útiles y aparatos de educación y toda clase de artículos de uso corriente en escuelas y colegios. Esta remesa no originará gasto alguno para el Gobierno.

También remitirán, á título gratuito, un ejemplar de todo libro y de todo artículo que editen ó produzcan en lo sucesivo, con aplicación á la enseñanza primaria ó secundaria. No quedan excluidos los libros que se publiquen en lengua francesa.

Los muestrarios serán depositados y custodiados en el Museo Pedagógico Nacional.

#### IV

Todos los efectos que se despachen á virtud de este contrato, serán de primera calidad, vendrán asegurados, cuidadosamente empacados y consignados al Administrador de la Aduana de San José. De las averías ocasionadas por empaque defectuoso es responsable la casa remitora, á menos que compruebe su irresponsabilidad con certificación librada por el Agente Consular de Costa Rica en París.

#### V

El Almacén Nacional Escolar de Costa Rica tendrá cuenta corriente en la casa de Hachette, cuenta que será cortada cada 31 de diciembre.

Para hacer sus pagos no tendrá el Almacén plazo limitado, sino que, mediante concesión especial de los señores Hachette, queda en libertad para ir amortizando su crédito con sus ventas mensuales.

El saldo que quede en descubierto cada 31 de diciembre pasará al año siguiente con tal que no exceda de fr. 25,000. Pasando de ese límite, la diferencia será exigible como obligación de plazo vencido.

#### VI

El crédito que la casa de Hachette abre al Almacén Nacional, es garantizado por el Gobierno de Costa Rica.

En consecuencia, todos los pedidos llevarán al pie la aprobación del Ministro de Instrucción Pública.

#### VII

El presente contrato durará en vigor hasta el 31 de diciembre de 1905 y es revocable ó renovable, á voluntad de ambas partes.

Comenzará á surtir sus efectos tan luego como el Director de la casa de Hachette comunique al Gobierno su definitiva ratificación, lo que no obsta para que el Almacén Nacional pueda despachar inmediatamente su primer pedido.

#### VIII

Sobre cualesquiera adelantos en dinero que haga la casa de Hachette al Almacén Nacional para comprar efectos no producidos por ella, podrá cobrar un 6% de comisión.

Rescindido el presente contrato, el saldo que resulte contra el Almacén será cubierto á los señores Hachette & Compañía por mitades á sesenta y ciento veinte días vista.

En fe de lo cual, firman por duplicado en San José de Costa Rica, hoy veintiocho de mayo de mil novecientos uno.

(L. S.) (f.) M. OBREGÓN L. (f.) A. LASSUS

Palacio Nacional.—San José, á cuatro de junio de mil novecientos uno.

Apruébase el precedente contrato en todas sus partes.

(L. S.) (f.) JUSTO A. FACIO

Al lector imparcial toca ahora decir si ese contrato consulta ó no los verdaderos intereses de la escuela, que son los intereses *de todos*, incluso el señor González, que por cierto bien se desvela por legar á sus hijos, antes que todo, una perfecta educación.

## CAMBIO DE MINISTROS

El señor don Justo A. Facio ha resignado las delicadas funciones de Subsecretario de Relaciones Exteriores y departamentos anexos.

Considerada desde el punto de vista de la política, puede que la retirada del señor Facio no revista mayor importancia. Mas, para los que intervenimos en la gestión de la enseñanza pública, sí es hecho de significación y no escasa. Vemos apartarse de la arena del combate á un luchador incansable, al hombre que, durante dos años, ha trabajado, lleno de fe y entusiasmo, por el triunfo de la buena causa.

Leal amigo y colaborador inteligente del Gobierno, el señor Facio tomó muy á lo serio el departamento de Educación. Su pasada por el Ministerio de Instrucción Pública marca un período de grande actividad en este importante servicio.

No queda para todos el llevar con acierto la superintendencia de un ramo tan complejo, tan lleno de detalles, en que hay tantos resortes y voluntades que tocar, tantas ruedas que mover, tantas necesidades que remediar, tantos problemas que resolver y tan ocasionado de suyo á la desorganización, como es la enseñanza. Talentos sobran en el mundo, lo que va escaseando es fe, entusiasmo, abnegación.

Que el señor Facio ha servido bien los intereses de la Instrucción Pública es para nosotros cosa fuera de toda duda. Testigos somos y admiradores de su celo, de su laboriosidad, de sus buenas intenciones. Su influencia se ha hecho sentir por parejo en todos los departamentos del ramo en el Liceo de Costa Rica, en el Colegio de Señoritas, en las escuelas comunes.

La orientación pedagógica de la educación primaria y la reorganización del servicio de vigilancia escolar, son creaciones suyas y obras que le recomiendan al reconocimiento de la juventud estudiosa. Si errores hubiere cometido el señor Facio, excusarlos. En su obra miremos el conjunto, rastreemos la intención,

sondeemos el espíritu. No todas las reformas de Sarmiento en la Argentina y de Ferry en Francia, por ejemplo, han salido ilesas del crisol de la experiencia. Hoy corregimos lo de ayer, para corregir mañana lo de hoy. ¿No es ésa la ley del progreso?

Sensible nos parece, como decimos, la separación del señor Facio. No creemos, por supuesto, que sus sucesores en el Ministerio, vayan á repudiar lo bueno que él deja iniciado. Pero es que la inestabilidad en los que gobiernan—mal inherente á las democracias—suele ser ~~disruptiva~~ en lo que atañe á la enseñanza. La divergencia de escuela, de criterio y aun de temperamento en los que sucesivamente lo administran, tal vez á cortos intervalos, convierten este ramo, tan necesitado de unidad, en una perfecta tela de Penélope: tejer y destejer eternamente. Surge de aquí, á nuestro ver, la necesidad de emancipar la educación de la política, la necesidad de Ministros hasta cierto punto inamovibles, ajenos á las crisis de gabinete, que tengan por delante tiempo suficiente para redondear las obras que iniciaron, para concluir, con la calma y serenidad necesarias, lo que comenzaron. Esto es lo cuerdo.

Los negocios de Instrucción Pública pasan á manos del Licenciado don Ricardo Pacheco, hombre de claro talento y nada profano en este ramo. La elección, por fortuna, es acertada. El *Boletín de las Escuelas Primarias* saluda atentamente al nuevo Jefe de la Enseñanza, al par que acompaña con sus simpatías al que se va.

## LOS COMETAS

(Escrito especialmente para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

### II

Si consultamos á los astrónomos acerca de la constitución física de los cometas, nos dirán, seguramente, que de eso nada ó casi nada saben. Lo único que pueden afirmar sin equivocarse es lo siguiente:

*Los cometas son los cuerpos más voluminosos de nuestro sistema solar.*

En efecto; el menor de ellos es de mayor volumen que la Tierra, y la sola cabeza de muchísimos otros excede en diámetro á Júpiter, el gigante entre todos los planetas: la del cometa del año 1811 era igual al Sol. Y si tomamos en cuenta la cola, llegaremos á números inconcebibles, pues algunos cometas la tienen de una longitud de cien y más millones de kilómetros: el del año 1811 tenía la cola más larga que la distancia que nos separa del Sol; el de 1843, del cual hablaremos más adelante, la tenía dos veces más larga que el anterior, de modo que uno de nuestros trenes ordinarios necesitaría 1,600 años para recorrer ese apéndice en toda su longitud.

Si los cometas son los cuerpos más voluminosos de nuestro sistema planetario, no por eso son los más pesados; al contrario, se tiene la seguridad de que *son cuerpos sumamente livianos*. El espectroscopio, aparato maravilloso que nos indica cuáles son las sustancias que arden en el Sol y en las estrellas, nos

hace saber también que un cometa consiste casi todo de gases y que únicamente el núcleo, ó sea la parte central de la cabeza, es sólido.

En cuanto á la solidez del núcleo, nos equivocamos si la creyéramos una sola masa sólida como la Tierra, por ejemplo. Observaciones hechas demuestran plenamente que los núcleos de varios cometas se han disgregado, de la misma manera que se disgregaría un puñado de arena que lanzáramos al aire. Así le sucedió al cometa de 1862, al de 1866, al de Biela de 1845, y quien esto escribe tuvo la dicha de observar la disgregación del núcleo del hermoso cometa que apareció en 1882.

En el espacio de pocos años el mismo cometa Biela se ha disgregado y perdido la mayor parte de sus partículas en toda la extensión de su órbita. Millones de mortales observamos esos pedacitos cometarios á fines de noviembre de 1885, cuando la Tierra pasó casi al través de la masa principal de las partículas de aquel astro. *El cataclismo universal que muchas personas esperaban, se redujo al más hermoso espectáculo que uno pueda imaginar: esa noche cayó—como dicen vulgarmente—una infinidad de estrellas (llegamos á contar como 300 por minuto). Ojalá podamos ver otros cataclismos de este género, tan bellos y grandiosos!*

A pesar de que todos los núcleos de los cometas constan probablemente de una aglomeración de partículas muy pequeñas, podría ser que el conjunto formara una masa enorme capaz de trastornar con su presencia la armonía del sistema planetario. Felizmente varios cometas, entre ellos el del año 1770, nos han demostrado lo contrario.

Este cometa era tan insignificante como cualquiera otro; mejor dicho, pasaba desapercibido para el ojo humano, y quizá era uno de los que cruzan el universo desde un Sol hasta otro Sol. Lo cierto es que en 1767 se acercaba tanto á Júpiter, que éste, molesto probablemente con su presencia, lo cogió por la cabeza ó la cola y lo lanzó hacia las regiones del Sol. Así entró este cometa en nuestro sistema solar, en donde fue descubierto por Messier en el año de 1770 y calculado por Le Verrier y Lexell. Dió una vuelta al rededor del Sol y reapareció, por segunda vez, en 1776. En su afelio (1779) tornó á encontrarse con Júpiter, y éste gigante lo envió de nuevo á pasear en el espacio sin saberse qué dirección tomaría. Los astrónomos explican ese fenómeno así: Júpiter, por su atracción, hizo desviar al cometa dos veces. Si éste hubiera sido más fuerte (hubiera tenido mayor masa) que aquél, el planeta hubiera desviado también; pero ni él ni ninguna de sus lunas sufrieron la menor perturbación, y de los cálculos hechos resulta que la masa del cometa era como 20,000 veces inferior á la de la Tierra.

En algunos otros cometas también háse podido calcular su masa, que resulta siempre insignificante si se compara con la de la Tierra.

Pero entre los miles de cometas que revolotean al rededor del Sol, como mariposas al rededor de una luz, ¿no habrá algunos de masas bastante formidables para trastornar con su atracción á los planetas ó destruirlos? Debemos tener presente que si la Tierra chocara directamente con otro cuerpo de su pro-

pio tamaño, que estuviera también en movimiento rápido como ella, resultaría el más espantoso cataclismo: no solamente se harían pedazos ambos cuerpos, sino que la enorme fuerza del choque produciría un calor de tal grado, que las dos esferas se evaporarían en el acto!

Sin embargo, no tengamos miedo todavía: ese momento fatal no llegará muy pronto, y es probable que John Bull tenga tiempo de acabar con los boers, antes que la humanidad termine su carrera de manera tan desastrosa y terrible. Pues aunque no se puede calcular directamente la masa del sinnúmero de cometas visibles que cruzan el sistema solar, sí podemos estar seguros de que, desde hace 300 años que existen los telescopios, no se ha observado la más mínima perturbación ni en los planetas, ni en los planetoides, ni en ninguno de los numerosos satélites que acompañan á los planetas. En esto están de acuerdo todos los astrónomos, pues á sus finísimos instrumentos no se les hubiera escapado el menor desorden en la regularidad del sistema solar.

Terminaremos este pequeño trabajo con la descripción de uno de los cometas más extraordinarios del siglo pasado.

El día 28 de febrero del año 1843 apareció un cometa enorme al lado del Sol. Su claridad era tal, que en pleno día se le vió una cola de más de 30 grados de extensión (1).

Durante los primeros días de marzo la cola era más larga aún, y su mayor extensión (70 grados) la alcanzó el 6 del mismo mes; el día 30, apenas tenía ya 38 grados; tres días después desapareció á la simple vista, palideciendo rápidamente, y quince días más tarde no se pudieron ver trazas del cometa ni aún con los mejores telescopios. La cola era casi recta, y en su mayor anchura apenas tenía 3 grados, lo que equivale á la mayor dimensión del grupito de las Pléyades. El grupo era insignificante en relación con la enorme cola, circunstancia extraordinaria y de alta importancia científica.

Desde su primera aparición, el cometa iba alejándose del Sol; por consiguiente, el 28 de febrero ya había pasado su perihelio, y como antes de esa fecha nadie lo había visto, hay que deducir *que la enorme cola del cometa se formó durante el tiempo de la mayor proximidad de éste al Sol.*

Los astrónomos observaron cuidadosamente la marcha del astro durante todo el mes de marzo y calcularon el camino que había recorrido antes de ser visible. El resultado de estos estudios demuestra que el camino del cometa era tan extraordinario, que es difícil comprender su posibilidad.

En efecto, el cometa venía casi en línea recta dirigiéndose oblicuamente hacia el Sol. De las 4 á las 5 de la tarde del 27 de febrero recorrió 530,000 kilómetros, lo cual da una velocidad de 150 kilómetros por segundo (la Tierra recorre en su órbita 30 kiló-

(1) Para comparar esta extensión, recordemos que la primera de las siete estrellas principales de la Osa Mayor dista de la última 25 grados.

metros por segundo). En ese momento distaba del centro del Sol siete radios solares (el radio tiene 700,000 kilómetros); á medida que se acercaba al Sol, la rapidez de su carrera iba aumentando: á las 8 de la noche aquella distancia se había reducido á la mitad y á las 9½ el cometa se encontraba al propio lado del Sol, distando de él apenas un radio solar. En este momento entró el cometa en una vertiginosa carrera que sobrepasa toda imaginación y empezó á contornear al gigantesco astro del día acercándose más y más á su superficie; á las 10½ solamente se encontraba á un quinto de radio de distancia y en ese instante alcanzó á su mayor grado de velocidad, que era de 560 kilómetros por segundo!

Veamos si es posible representar esa velocidad por medio de una comparación.

Desde que en La Haya se celebraban las memorables Conferencias de Paz, las grandes potencias daban principio á la pacificación de todos los pueblos del mundo. Como esa obra tan sublime no podía hacerse por medios ordinarios, encargaron á Krupp y á los demás fabricantes de cañones, dieran á estos monstruos de guerra mayor tamaño, mayor rapidez de tiro y mucha más velocidad al proyectil. Así se ha hecho: Españoles, Filipinos, Boers y Chinos han tenido ó tienen ocasión de experimentar ensayos de tiro rápido y enérgico que nada deja que desear.

Pues bien. Ahora tenemos cañones que pueden lanzar un proyectil de un quintal á veinte metros de distancia. Este proyectil, al salir de la boca del cañón, lleva una velocidad de 1,000 metros en el primer segundo; de modo que, por ejemplo, si se disparara un cañonazo frente al Asilo Chapuí, el proyectil pasaría un segundo después por encima del Colegio de Señoritas. Pero si ese mismo proyectil fuese lanzado con una velocidad igual á la del cometa de que venimos hablando, pasaría dentro del primer segundo, por encima del Golfo de Panamá!

Tal es la pasmosa velocidad con que el cometa de 1843 contorneó al Sol en el espacio de *dos horas* solamente, durante las cuales se desarrolló la enorme cola á que antes nos hemos referido.

Para comprender cómo puede haberse formado, en tan corto tiempo, esa cola de cerca de 300 millones de kilómetros de extensión, hay que tener en cuenta la proximidad del cometa al Sol durante aquellas dos horas. Su menor distancia de la superficie solar era de 130,000 kilómetros poco más ó menos el 27 de febrero, lo cual es para nosotros un inmenso trecho: 3 veces toda la circunferencia de la Tierra. Astronómicamente, sin embargo, es esa distancia insignificante entre dos cuerpos celestes: equivale á la tercera parte de la distancia lunar.

Figurémonos ahora el cometa tan cerca del Sol y comparemos la cantidad de calor que tuvo que soportar en el tiempo de su perihelio, con el calor que recibimos nosotros. No hay materia que pudiera resistir una temperatura tan elevada sin fundirse y evaporarse en el acto, y los vapores se pondrían en incandescencia en menos tiempo del que necesitamos para escribir cuatro líneas. Eso sucedió, sin duda alguna, al cometa; y los vapores incandescentes en que se convirtió su núcleo fueron repulsados, probablemente por una fuerza eléctrica, para formar la in-

mensa cola del astro que se extendía en dirección opuesta al Sol. El núcleo perdió casi todo su volumen. Los vapores incandescentes que formaron la cola tenían que *apagarse* á medida que el cometa se alejaba del Sol; en efecto, un mes después aún se veía la cola muy larga y brillante; palideció en pocos días en toda su extensión, hasta desaparecer por completo por falta de luz propia.

Según los cálculos de Hubbard, el cometa de 1843, se alejará del Sol durante 267 años, y el año 2110 de nuestra era se hallará á una distancia cuatro veces mayor que la de Neptuno (20,000.000.000 de kilómetros), y allá, casi perdido en el espacio, recorrerá apenas 24 metros por segundo. El año 2379 los astrónomos podrán observarle de nuevo, si los cálculos de Hubbard, un tanto problemáticos, resultaren exactos.

Tal es la historia del cometa de 1843. Parecidas son la del cometa del año 1680, cuya revolución al rededor del Sol se efectúa en algo así como 80 siglos, y la del magnífico cometa de 1882. Si este último no continúa haciéndose pedazos (el principio de tan interesante suicidio lo han presenciado los astrónomos), regresará á las regiones de nuestro Sol después de una ausencia de 843 años.

—n.

## LA EDUCACION AMERICANA

No es necesario permanecer mucho tiempo en los Estados Unidos para darse cuenta de que no todos los individuos son aptos para aprovecharse de las ventajas que ofrecen. Los europeos é hispano-americanos que aquí llegan experimentan todos esta impresión, aunque la manifiestan de diferentes maneras. Para colonizar en el Oeste, es preciso afrontar el aislamiento; para acometer la menor empresa, aun en el Este, hay que exponerse á serios peligros y desafiar la concurrencia de hombres enérgicos y activos. En todo caso es necesario cambiar de oficio cada vez que las circunstancias lo exigen, acechar la ocasión favorable, vivir en una constante preocupación y mantenerse sobre el campo de batalla de la vida.

No faltan extranjeros que logren hacer todo eso, y son muchos los que hemos visto empeñados en semejante tarea; pero generalmente es el americano el que sobresale en esta lucha cotidiana, el que dirige el movimiento, el que abre los territorios, el que funda los pueblos, el que construye los ferrocarriles, el que crea las manufacturas y el que impulsa el país hacia adelante y le asegura el más brillante destino.

¿Por qué razón el americano puede cumplir semejante tarea?

Cada cual da, con respecto á esto, una opinión diferente. Los unos dicen: es porque el americano es egoísta y no ama más que el dinero; otros piensan, por el contrario, que su energía tiene un origen más superior y se refiere á un elevado sentimiento de dignidad personal; éstos elogian, aquéllos vituperan, ninguno explica. Porque no es explicar una manera

de obrar, ligarla á una manera de ver. Ambas son el resultado de un conjunto de circunstancias, de las influencias del medio y de la educación; para comprenderlas es necesario observar este medio y esta educación, darse cuenta de los mil detalles de la vida diaria que, desde la más tierna edad, inspiran al americano ciertas ideas y le comunican el hábito de ciertas prácticas.

A los cinco años, un niño americano es ya muy diferente de un niño de cualquier otro país; esto se revela por muchas circunstancias. En un viaje de New York al Havre, iban varias familias yankees, cuyos niños, generalmente libres del mareo, constituían para los viajeros una de las principales distracciones de la travesía; sus maneras, su conversación, eran de lo más instructivo y arrojaban viva luz sobre la realidad de la vida americana. Un día, en que algunos pasajeros paseábamos sobre cubierta, pudimos notar con sorpresa que una niña como de cuatro años estaba encaramada en el bordaje é inclinada en más de medio cuerpo sobre el agua. Instintivamente, uno de los viajeros se aproximó á ella con la idea de retenerla en caso de caída; pero la madre, que pasaba cerca de su hija en aquellos momentos, contentóse con decirle si se divertía mucho (*Well! have you a good time?*), dióle un beso en las mejillas y se alejó hacia la parte opuesta del buque. Como es de suponer, los viajeros hicimos los comentarios consiguientes, pensando en el trance por que hubiera pasado en aquel instante una madre de otra raza diferente de la americana. Y sin embargo, la madre de que hablamos no era una madre desnaturalizada, todo menos esto; pero encontraba muy natural y conveniente lo que nosotros consideramos locamente imprudente. Cada cual debe cuidar de sí mismo. Tal es para la madre americana todo el código de la solitud maternal, aplicándolo tranquilamente, no por razonamiento, sino por costumbre, y sin pensar que ello pueda provocar la menor sombra de crítica.

Desde luego saltan á la vista los inconvenientes de semejante manera de proceder; pero los americanos aceptan esos inconvenientes, porque les parecen menores que las ventajas que proporcionan. Sus niños son imprudentes, pero su juventud es audaz y emprendedora. A la inversa de nosotros, que deseamos niños sabios, obedientes, disciplinados, pero á los cuales falta toda iniciativa. Después de la vigilancia de la madre ó de la nodriza, pasan al cuidado de una criada ó del jefe de un colegio, y cuando, por último, se les deja en libertad, no saben hacer ningún uso de ella.

El tipo del niño despejado se encuentra por donde quiera en los Estados Unidos. Un americano ahora de paso en New York, vecino de Kansas City, nos cuenta que él vive á cuatro millas de la ciudad, y deja que su hijo, de doce años, conduzca á su hermanita de la escuela á la casa paterna con su carricoche y su caballo.

Paul Rousiers refiere, á propósito de lo que decimos, el caso siguiente. Voy de visita á casa de una numerosa familia de Saint Louis, y no hallo en la casa más que al padre, la madre y uno de los niños; los otros habían ido al teatro á ver la representación de la ópera *Carmen*; el mayor de ellos tiene veinte años,

las hermanas tienen, una diez y seis y la otra, diez y ocho; no regresarán á la casa hasta media noche, en un barrio oscuro y desierto, casi en pleno campo. Otro habitante de Saint Louis decía al mismo Paul de Rousiers: "Mi hija, que tiene diez y seis años, ha salido para Winipeg hace días, á donde debe haber llegado ya." Esta jovencita viajaba sola, y Winipeg se halla distante más de 2,000 kilómetros de Saint Louis.

Quando las americanas van al extranjero, esta independencia de sus hijos, esta confianza que en ellos depositan, llaman mucho la atención. Desde temprano los acostumbran á gobernarse por sí mismos, á no contar sino con sus recursos personales, á no tener necesidad de nadie.

En viajes es frecuente ver niñas de siete ú ocho años hacer solas su equipaje, cada una el suyo, cargando así con la responsabilidad consiguiente. En la mesa piden su comida, sabiendo decidirse en seguida. Entre nosotros es sabido que los niños bien educados miran primero á la mamá para saber si deben aceptar un dulce.

Desde temprano también se les instruye en la idea de que la vida tiene necesidades penosas y que es inútil entristecerse por la partida de su padre para un largo viaje, por un revés de fortuna, etc.; en una palabra, se les educa virilmente.

Y, sin embargo, no es un frío razonamiento lo que, en general, dicta á los americanos este modo de proceder, sino el conjunto de costumbres lo que concurre á este resultado.

Por lo demás, un padre ó una madre americanos predicán, sobre todo, con el ejemplo; corrigen poco; emplean rara vez el sistema riguroso. Lo que decimos más arriba explica perfectamente lo que acabamos de apuntar. Para desenvolver la iniciativa, emplean todo el *laissez faire*; y de aquí los hábitos de extraordinaria paciencia y de fórmulas suplicatorias, donde nosotros empleamos fórmulas imperativas.

Como todos los sistemas de educación, éste permanece sin efecto sobre ciertas naturalezas, pero hace nacer, en todas las que de él son susceptibles, un fecundo sentimiento de responsabilidad, de dignidad, de virilidad.

Sucede á menudo que el americano de diez años se imagina ser un hombre, lo cual es inevitable dada la libertad en que se le deja, pero las manifestaciones de su precocidad resultan serias á pesar del ridículo que llevan en sí. No se cree un hombre porque fume, ni porque camine pisando fuerte, ó porque hable de las actrices en boga; lo que lo realza á sus propios ojos es tener una responsabilidad ó darse el aire de tenerla, como, por ejemplo, proteger á su hermanita, guiar el carruaje de su padre; en toda circunstancia manifiesta la más completa independencia, habla de los negocios que se propone emprender y de los cuales sueña ya con entusiasmo.

Sin embargo, á despecho de esta educación casi negativa que acabo de describir, á despecho de esta libertad de hacerlo todo en que se deja al niño americano, existe una libertad en que se le priva cuidadosamente para el porvenir, y es la libertad de *no hacer nada*.

Si se desarrolla en él el sentimiento de la res-

ponsabilidad, hay en efecto que prepararle para que sea responsable de sus medios de existencia tan pronto como su edad lo permita.

Generalmente desde los diez y seis ó diez y ocho años, y cuando más tardar á los veintidós ó veintitrés años, al salir de la Universidad, sus camaradas le señalarán con el dedo, si se ve obligado á recurrir á la bolsa paterna para subvenir á sus necesidades. La opinión pública es severa sobre este punto, y los padres de familia se desentienden de mantener á los mozos que han educado; se le cortan, pues, los víveres al pichón, y se deja á su cargo el probar que es realmente un hombre y que puede entenderse por su cuenta.

EULOGIO HORTA

Nueva York, 6 de mayo—1901.

(De *La Escuela Moderna* de Habana.)

## UN ALUMNO AGRADECIDO

(FRAGMENTOS DE UNA CARTA)

(Escrito especialmente para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

Mi antiguo maestro.

Extraño á primera vista será para V. el recibir una carta mía. Mas sea cual fuere su sorpresa, alegre ó triste, brusca ó tierna cual el aliento materno, modérela V. por un momento, que bien sabré concederle la razón, atendiendo á la constitución moral y psicológica de la naturaleza humana.

No es el caso de controvertir entre nosotros la oportunidad ó inoportunidad de esta entrevista epistolar; prescindamos, pues, del presente y remontémonos á los primeros años de la última década de nuestro calendario. Aquí, solos los dos, entremos en el campo hermoso del sentimentalismo, repose V. en calma como hombre ya maduro, y déjeme á mí que, con el fuego y orgullo propios del joven entusiasta, desahogue en su presencia los sentimientos de que soy deudor.

Hablo, noble amigo, de la gratitud. De ese altísimo deber que nos revela siempre la nobleza del carácter en el sér humano. Es ella la que lleva intactos hasta la tumba y más allá los lazos del amor filial, á expensas de la libertad de acción que nos concede la patria potestad; ella, la que fortalece la ternura del amor paterno; y ella también, la que consolida los amores fraternales.

¿Qué es, pues, la gratitud en el seno del hogar doméstico? Es el elemento inseparable del amor; es el poderoso imán que atrae mutuamente las partes constitutivas de la sociedad doméstica; es la esencia misma de la unión. Sin ella, el amor pierde su fuerza, porque no existiendo ya la razón por la cual debe corresponderse, los miembros de aquella sociedad tienden necesariamente á separarse en busca de nuevos alicientes y de la independencia absoluta que

jamás encontrarán; la unión desaparece como el humo y la familia queda disuelta de hecho. No existen ya los deberes ni, por consiguiente, los derechos.

¡Oh triste desenlace! Aquel jardín perfumado donde antes anidaban la ternura y el respeto, los dulces conciertos, la armonía, ha sido invadido ahora por el insostenible orgullo, por la fría indiferencia, por el egoísmo.

Tal es lo que sucede con la gratitud también en el plantel de educación, y de aquí el origen de esta carta. Cualquiera sabe que la escuela no es otra cosa que la continuación del hogar en la formación del individuo: el nombre de *padre* se convierte en el sublime de *maestro*, el de *hijo* en el de *discípulo*, el de *hogar* en el de *escuela*. La sociedad, en este último caso, como en el primero, es siempre la misma, es una en esencia, sólo han variado los accidentes: ya no es el padre sólo quien aquí enseña al niño, sino coadyuvado además por el maestro, quien toma á su cargo el procurar el alimento del espíritu; ya no es sólo con sus hermanitos sino también con sus discípulos con quienes el niño se entretiene en sus inocentes juegos, y en cuya compañía hinche su espíritu con la sabiduría que el maestro derrama en sus ejemplos y palabras; ya no es, en fin, el padre que le dió el sér material, sino el maestro, quien ahora le dará el sér espiritual, si así podemos decir, al colocarlo en la verdadera senda por donde debe caminar el hombre, al llevarlo insensiblemente de su manecita ante el templo sacrosanto de Minerva.

De suerte, pues, que si el amor en el hogar lo origina el hecho mismo de la paternidad material ¿por qué no colegir de aquí lógicamente que aquel mismo amor sea originado también en la escuela, por el hecho de la paternidad espiritual? ¿Por qué no existir también entre los miembros de la escuela los mismos lazos que existen naturalmente entre los miembros del hogar? Y si, como acabamos de ver, al suprimir la gratitud se viene necesariamente al desenlace fatal de la desunión irreconciliable y al petulante indiferentismo ¿por qué despojar á la gratitud de su puesto predilecto? ¿Por qué no agradecer, pues, hondamente, así á nuestros padres que nos crían como á nuestros maestros que nos educan?

¿A nuestros maestros? Sí. A ellos! A ellos debemos estar agradecidos también. A esos sacerdotes de la civilización; hombres generosos y desinteresados que, cual soles luminosos que gravitan en el espacio tenebroso de la ignorancia, esparcen su luz en todas direcciones. Héros infatigables y sin tacha en la lid del pensamiento que, desde el instante mismo en que han jurado la guerra sin cuartel á la ignorancia, no cesan de esgrimir su arma hasta conquistarse en la jornada, la muerte gloriosa que sin duda les espera.

¡Oh sublime misión del magisterio! ¿Cuál deberá ser el privilegiado manto que cubra á vuestros héroes, y cuál la fúnebre guirnalda que deberemos colocar sobre sus tumbas? La gratitud! La gratitud! Porque sólo ella, que es eterna, puede inmortalizar sus nombres; porque sólo ella es capaz de abstraerlos á la acción destructora de los tiempos; y porque sólo ella puede ser acreedora al título de recompensa positiva á sus servicios.

Recíbala, pues, mi noble amigo, de este su antiguo discípulo, intacta en su naturaleza cual sabe conservarse siempre en el santuario de mi espíritu fogoso. Es ella el fruto ya en sazón de sus enseñanzas sólidas, positivas y verdaderamente cristianas.

Ah...! pero si todo esto que acabo de decir (y de algo más que podría, si no temiera fastidiar su atención), si todo esto, repito, es la gratitud ¿por qué entonces, se me dirá, aquellos ultrajes que con tanta facilidad se la prodigan, y de dónde ese desprecio sin igual con que la mayoría de los jóvenes la miran? ¿Por qué los hechos nos demuestran lo contrario? ¿Será, por ventura, lo que ahora escribo ridículas utopías de joven soñador?

No. Todo lo que aquí digo es la verdad; porque la gratitud no solamente es un sentimiento innato en el ser humano, sino que sin ella será incompleta una sociedad verdaderamente culta. Y si los hechos de la juventud nos están demostrando lo contrario, es porque no se quiere reconocer la gratitud; porque no se la comprende, porque no se la sabe apreciar, porque no se practica, porque no se la quiere rendir el culto debido.

Esto sólo es propio de cerebros reducidos y sin alas para remontarse hasta el mundo moral, porque el deleite pasajero de las pasiones ruines se las ha cortado. Esto sólo es propio de caracteres relajados sin temple ni energía, porque han sido ofuscados por el afeminado refinamiento de ilusas preocupaciones sociales. Esto, finalmente, sólo es propio de corazones insensibles á la bondad y á la hermosura, porque sus resortes se los ha gastado tal vez la inmoderada codicia á la riqueza material.

G. L. R

## LA ESCUELA

(LECTURA 2ª DEL LECTOR COSTARRICENSE)

LECCIÓN MODELO

(Especial para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

### I

M.—¿Qué hacen los niños en la escuela?..... Arturo (1).

N.—En la escuela los niños aprenden lo que los maestros les enseñan.

M.—Bien! ¿Cómo se llaman las salas donde los maestros enseñan á los niños?..... Víctor.

N.—Esas salas donde los maestros enseñan á los niños, se llaman aulas.

M.—Exacto! ¿Cuál aula les gusta más á Vds., la que tenían el año pasado ó ésta?... Pedro (2).  
..... Luis.

(1) Se pregunta á este niño precisamente porque no levanta la mano, pues el no hacerlo es prueba de que no sabe y el maestro debe preocuparse mucho por enseñar á los niños ignorantes á pensar y hablar.

(2) Viendo que este niño estaba desatento, el maestro le interroga para indicarle por insinuación que debe estar siempre atento en clase.

N.—A mí me gusta más ésta porque tiene una puerta y dos ventanas y la que teníamos el año pasado tiene sólo una ventana.

M.—Muy bien! ¡Ya ve V., Pedro, lo que resulta de estar desatento: no pudo contestar una cosa tan fácil! ¿Y cuál podría decirme por qué es mejor una aula con dos ventanas que otra con una?..... Carlos.

N.—Es mejor una aula con dos ventanas porque así entra más luz á la clase.

M.—Bien! Hay también otra cosa que entra mejor al aula habiendo dos ventanas; ¿quién me dice lo que es?..... Antonio.

N.—Creo que es el viento, pues al abrir las vidrieras se siente que entra mucho viento.

M.—Perfectamente! ¿Cuál puede decirme cómo es una aula que tiene buena luz, como ésta?... Emilio.

N.—Una aula con buena luz es clara.

M.—Bien! ¿Y una aula con buena ventilación cómo la llamaríamos?..... Ramón (3).

N.—Una aula con buena ventilación es ventilada (4).

M.—Muy bien, Ramón! ¿Cuál puede nombrarme los muebles que tenemos en esta aula?..... Carlos.

N.—En esta aula hay pupitres, una mesa, un encerado, una silla y un armario (5).

M.—Bien! ¿Pero estos niños han olvidado que hay dos muebles más que están levantando la mesa y el encerado?..... Rubén.

N.—Es verdad, pero yo puedo decir cómo se llama el de la mesa, que es tarimba, y como no conocía el otro no puedo decir el nombre. (En este caso el maestro dice: se llama *caballete*, y lo hace escribir).

M.—Bastante bien! ¿Ninguno puede corregir una palabra que acaba de decir mal Rubén?..... Julio.

N.—Creo que en lugar de tarimba se dice *tarima* (6).

M.—Bien! ¿Cuál puede decirme con qué están pintados todos estos muebles?..... Ernesto.

N.—La mesa, los pupitres, el armario y la silla, están pintados con barniz, y el encerado con tinta.

M.—Bien! ¿Cómo se llama todo mueble pintado con barniz?..... Eugenio.

N.—Un mueble pintado con barniz es barnizado.

(3) Como la pregunta exige una contestación que encierra una idea difícil de concebir y este niño levanta con insistencia la mano, el maestro le interroga, pues le interesa conseguirlo por medio de los niños más desarrollados intelectualmente.

(4) A propósito de ventilada puede hacerse un ejercicio de derivados.

(5) Estos nombres son contestaciones que se han ido tomando de varios niños, pues en todo caso es útil repartir una contestación que abraza varios conceptos entre dos ó más niños.

(6) Esta palabra, así como las palabras viento, barniz, encerado, ventilación y todas las que presenten interés desde algún punto de vista, deben hacerse escribir por los niños en el encerado.

M.—Bien! ¿Y un mueble pintado con tinta?  
.....Pedro.

N.—Un mueble pintado con tinta se llama teñido.

M.—Bueno! Uds. ven que estos muebles están limpios, brillantes y sin rayar, y que la pared del aula está blanca y limpia también; espero que los cuiden mucho para que así estén á fin de año (7).

## II

M.—Atención todos! Lean, siguiendo con la vista, lo que yo leo! (El maestro lee claro, con las pausas indispensables y con la debida entonación, es decir, correctamente, toda la lectura; luego invita á hacerlo á uno de los niños. Al concluir éste la primera frase, vuelve á leer esta frase el maestro. Luego lo ordena hacer á otro de los niños y le corrige los defectos en que incurra. Hace lo mismo con todas las frases. Después lee los trozos formados por frases entre *punto y seguido*. Hace lo mismo que hizo al tratar de frases aisladas. Por fin vuelve á leer toda la lectura; hace que lo hagan todos los niños ó la mayor parte; mandando hacerlo, tantos á unos que lean bien, como á otros que lo hagan mal.)

A propósito de la debida entonación y refiriéndome, sobre todo, á los maestros cuyas lecciones he observado y á los cuales ya he hablado de este punto, les encarezco una vez más la insistencia y energía con que deben tratar de desterrar en los niños y más en las niñas, el vicio que consiste en *leer con dejo ó como rezan*, cuando lo hacen mal, algunas personas (8).

## III

¿Cuál de Vds. podrá decirme cuántas cosas, objetos ó personas hay en un escuela?.....Antonio.

N.—En una escuela hay maestros, aulas, patio, tubo, filtro y muebles.

M.—Muy bien! ¿Y qué hacen los maestros en la escuela?.....Horacio.

N.—Los maestros en la escuela enseñan á los niños.

M.—Bien! ¿Para que sirven los muebles en la escuela?.....Andrés.

N.—Los muebles sirven para escribir, para sentarse, para conocer la hora y para guardar los útiles.

M.—Perfectamente! ¿Y para qué utilizamos las aulas?.....Carlos.

N.—En las aulas recibimos las lecciones que los maestros nos dan.

M.—Bien! ¿Y para qué sirven el filtro y el tubo?.....Benito.

N.—El filtro sirve para filtrar el agua que tomamos y el tubo para sacar de allí esa agua.

(7) Esta conversación todavía podría ser objeto de varias interrogaciones si los niños parecieran ser muy torpes.

(8) Muy útil es aquí, hacer que los niños corrijan á los que leen mal, pues mientras más semejanza haya entre el que corrige y el corregido, las intuiciones resultan mejores.

M.—Muy bien! ¿Y por fin, para qué nos sirve el patio?.....Julio.

M.—El patio nos sirve para jugar (9).

## IV

M.—Muy bien! ¿Alguno podría decirme cómo deben portarse los niños en la escuela?....Antonio.

N.—Los niños en la escuela deben ser obedientes, atentos y aplicados.

M.—Bien! ¿Cuál me dice qué deben hacer los niños con los muebles?.....Pedro.

N.—Los niños deben cuidar mucho los muebles de la escuela.

M.—Bueno! Pero díganme una cosa, ¿sólo los muebles de la escuela deben cuidar los niños?.....Andrés.

N.—También deben asear los muebles de sus casas.

M.—Muy bien! Me dijo Antonio que los niños deben ser aplicados; ¿por qué deben ser aplicados los niños?.....Carlos.

N.—Deben ser aplicados los niños para aprender lo que los maestros les enseñan.

M.—Exacto! ¿Y para qué deben aprender los niños?.....Julio.

N.—Los niños deben aprender para saber muchas cosas y cuando grandes poder trabajar.

M.—Bien! ¿Para qué deben trabajar los niños cuando sean grandes?.....Enrique.

N.—Para ayudar á sus padres á comprar las cosas que gastan en la casa.

M.—Muy bien, Julio!

## V

M.—¿Cuál puede contarme lo que dice toda la lectura que acabamos de leer?.....Ramón?

(Dos ó tres niños narran la lectura ya sea una parte cada uno ó ya un niño solamente).

R. CASTRO M.

16 de junio de 1901.

## MAESTROS, LEED

Nadie podrá negar la poderosa influencia personal del maestro.

Su misión es dirigir al niño mediante sus lecciones.

Instruirá con su palabra y con su ejemplo; beneficiará á sus discípulos y á los que le rodean; será el apóstol y el sacerdote de la ciencia. Para llegar á colocarse en el lugar que le corresponde, debe unir á su preparación su mejoramiento continuo.

Afirmamos que debe ser un observador concienzudo de la naturaleza y de los hombres, y no pasamos por alto que debe seguir á los demás en sus in-

(9) Por no ocupar demasiado espacio alargando la lección, no he presentado varios casos como el contenido en la advertencia 3ª, referente á la concepción difícil de una idea; mas siempre es mejor, aun en un caso así, utilizar en primer lugar el mayor desarrollo intelectual y espíritu de observación que sobresalen en algunos niños.

vestigaciones. Este último deber, que sólo se cumple imponiéndose de los escritos de tales personas, es el que por ahora será objeto de nuestras consideraciones.

Siendo tan difícil la observación personal, el maestro tiene que acudir con frecuencia á los libros y á la prensa. Lamentable es la condición de aquel que, teniendo que dar lecciones diariamente sobre los diferentes ramos del saber humano, se abandona enteramente á sus limitados conocimientos y no procura vigorizarlos y aumentarlos con lecturas cuidadosas. Hemos conocido maestros que no tienen libros, y otros que si tienen algunos jamás los consultan. Conocemos muchos que no se subscriben nunca á ninguna publicación periódica, que no procuran utilizar las que otros reciben y que, por lo mismo, no leen esta clase de publicaciones.

¡Apenas es de creerse que personas que se presentan con tales hábitos, pretendan ser maestros de la niñez!

El mentor de los pequeñuelos debe leer, para adquirir la instrucción personal que necesita. En ninguna escuela profesional se pueden adquirir *todos* los conocimientos que el profesionista necesita en la vida, ya sea debido á lo limitado del tiempo que sus cursos comprenden, ya porque se crea innecesario, pues teniendo la clave de la profesión, se deja al esfuerzo constante del interesado el que amplíe sus conocimientos á la luz de la experiencia. El Médico, el Abogado y el Ingeniero necesitan del auxilio constante de los libros para perfeccionarse en su carrera; pero ninguno de ellos más que el Profesor, cuya ocupación especial es difundir la enseñanza. Su cerebro ha de ser un brillantísimo foco de luz alimentado continuamente por las poderosas calderas á donde concurren las mejores producciones del sabio.

Así como el cuerpo necesita alimento, así necesita el cerebro de los preciosos elementos para su conservación y crecimiento. La falta de nutrición causaría en la mente debilitamiento, enfermedad, degeneración; la asimilación conveniente la dará vida y vigor, la habilitará para alcanzar mayor desenvolvimiento, y la pondrá en aptitud de llenar mejor sus funciones.

El maestro debe leer porque es el mentor de los niños. Para dirigir convenientemente á sus alumnos debe estimularlos mediante su palabra, debe presentarles objetos del pensamiento en forma atractiva, debe ayudarlos á adquirir conocimientos, porque la verdadera educación sólo se consigue por una sabia enseñanza. El que tiene por misión dirigir, ha de conocer perfectamente el camino, ha de estar familiarizado con los parajes principales que en él se hallen, y no ha de ignorar los obstáculos que han de evitarse.

El que se proponga instruir á los demás no sólo debe contar con una base sólida de buenos conocimientos, sino que ha de refrescar continuamente su memoria leyendo las materias que haya estudiado, debe aumentar sus conocimientos lo más que pueda, y ha de estar siempre al corriente de los progresos y los nuevos giros de las diversas ciencias.

Las relaciones sociales del Profesor exigen también estas continuas lecturas, porque él ha de estar siempre listo para dar consejos y ayudar á todos, y

aun para resistir la prueba que de su instrucción quisieran hacer los que sinceramente aman la escuela.

Si los padres de familia llegan á tener una idea elevada del maestro, enseñarán á sus hijos á respetarle y á tenerle confianza, y es incalculable lo que con esto se gana.

Des son las clases de publicaciones que ayudarán al maestro á cumplir con el deber que hemos señalado: los libros y los periódicos. En los primeros hallará abundante material para continuar aumentando sus conocimientos fundamentales, y en los segundos podrá informarse de las últimas ideas científicas, y de los más recientes acontecimientos político-sociales. En éstos encontrará lo necesario para hablar con inteligencia de lo que pase en el mundo, sobre todo de lo que se refiere á la profesión á que él se dedica; en aquéllos tendrá las armas que debe usar para los diarios combates que debe librar contra la ignorancia.

Serán los libros los que llamen su atención para hacer la preparación diaria, sin la cual no deberá jamás presentarse ante sus discípulos; los periódicos lo pondrán en contacto cotidiano con el mundo y le recordarán que forma parte de la gran familia humana. Si en unos encuentra los medios de conseguir su mejoramiento intelectual y de cumplir sus deberes individuales, en los otros tendrá un estímulo poderoso para colocarse á la altura de su cometido y desempeñar debidamente la importante misión social que le corresponde.

Consideramos de gran urgencia el que los maestros actuales den á este punto la atención que reclama. El mal hábito ya formado, el abandono y la economía mal entendida deben combatirse sin demora.  
¡Maestros, leed!

(Del Boletín de las Escuelas Oficiales de Saltillo, Méjico)

## CALIGRAFIA

*Trabajo leído en una conferencia pedagógica dada en Cartago*

(Para el Boletín de las Escuelas Primarias)

Me permito exponer á la consideración de mis respetables colegas algunas observaciones sugeridas por mis convicciones y mi experiencia en la agradable enseñanza de la Caligrafía.

Considerada esta asignatura como parte especial del Dibujo, es fácil comprender que así como en el cultivo de este arte se hace necesario principiar por tomar el lápiz de una manera conveniente, para trazar con regularidad líneas llenas ó débiles en cualquiera dirección y forma, así en la Caligrafía, las disposiciones referentes al manejo de la pluma, son indispensables si se tiene la pretensión de adquirir una elegante forma de letra.

Pienso que cualquiera que sea el sistema adoptado, conviene que precedan á la formación de las letras frecuentes ejercicios de perfiles rectos y curvos

ó sean rasgos semejantes á los tres primeros principios de Spencer, á fin de obtener la habilidad necesaria en el trazo de estas líneas, que son el fundamento de la construcción de todo signo escrito.

Para conseguir este propósito, no basta sólo prevenir al niño mucha tenuidad al tomar la pluma y correrla sobre el papel, sino que es necesario llevarle la mano, mientras tanto no haya comprendido la urgencia del propósito.

Me parece también muy conveniente acostumar al niño, desde sus primeros ensayos en Caligrafía, á calcular, con determinación simétrica, los tamaños y distancias de las letras.

El procedimiento de la cuadrícula, tan útil en el dibujo lineal para la copia proporcional de figuras, no ofrece á la Caligrafía las mismas ventajas, ó mejor dicho, los adelantos obtenidos por este medio son ilusorios é infructuosos en su mayor parte si se atiende á que habituado el ojo á la formación de los signos dentro de un cuadrilátero, cuando falte este elemento, entrará el niño en un camino de vacilaciones, y hasta aquí habrá llegado el progreso adquirido en mucho tiempo.

Si el sistema de Caligrafía está bien comprendido por el maestro, es claro que con un poco de habilidad y calma, un cuadernillo de papel rayado del valor de cinco céntimos, presta suficiente campo para obtener del alumno la disposición conveniente para proceder de lleno á la formación de las letras.

Los ensayos hechos por los alumnos en el mismo cuaderno normal del sistema de repintar estrafalariamente las letras con gruesas líneas de lápiz ó de tinta, además de ser un medio á todas luces incorrecto, es demasiado oneroso para las familias pobres, particularmente si se trata del sistema de Spencer.

Aún se conservan estas prácticas en varias escuelas de la provincia.

Spencer, en su ingenioso sistema de Caligrafía, á la par de ofrecer elegantes caracteres compuestos de elementos sencillos é invariables, proporciona en consecuencia, por el preciso encadenamiento de sus principios y la suavidad de sus rasgos, mucha más expedición en la práctica que cualquier otro sistema conocido hasta hoy entre nosotros.

La delicada pluma de Spencer, cortada exclusivamente para escribir sin esfuerzo, no puede soportar sin inutilizarse en seguida, la presión con que se hacen esos gruesos exagerados que tanto retardan la escritura y embotan la pluma con la película que conserva el papel de su estado primitivo. A esto se añaden otros incidentes de puro amaneramiento, como topar el fondo del tintero con la punta de la pluma ó rozarla en la boca del mismo tintero cada vez que se toma tinta.

Después de las instrucciones dadas por Spencer en la primera página de su cuaderno normal, relativas al mecanismo de su sencillo método, me parecen muy oportunas, entre otras observaciones del Sr. Visitador Técnico, aquella de no formar las letras tan luego que se conozcan los principios, sino después de una serie de ejercicios en los cuales vayan aquéllos acercándose paulatinamente á fin de que el niño obre de una manera reflexiva y pueda en el conjunto apreciar la regularidad del sistema; y la de hacer uso del lápiz,

sin el cual el maestro no podrá hacer oportunas rectificaciones que el alumno apreciará inmediatamente.

No es necesario tampoco que las palabras usadas en el ejercicio sean inglesas como las del método; pues como no se trata sino de la construcción de las letras, podemos, ya siguiendo un orden ó bien por afinidad de principios, aprovechar el Castellano con la escritura de infinidad de palabras de difícil ortografía.

Al dar este paso no he tenido otro móvil que el de despertar la discusión acerca de un asunto de instrucción primaria que he creído siempre de gran importancia.

R. FONSECA P.

## EL CEREBRO DEL NIÑO

Objetadas por Sergi las razones dadas por Lombroso para explicar el origen de la verdad de los genios, el maestro italiano las tuvo en cuenta y emprendió estudios más profundos que cree él han solucionado el problema que ha ocasionado tan largas y hermosas discusiones en la prensa.

¿Por qué—preguntaron al maestro italiano—un individuo es pintor ó poeta, el otro astrónomo ó matemático ó historiador? y Lombroso ha respondido:

Porque los acontecimientos que hieren al hombre en la época púber, tienen una inmensa influencia sobre su vida mental. Porque ésa es la época en que su impresionabilidad por las causas externas es máxima.

“El adulto lleva en la vida, para afrontar los acontecimientos nuevos, las impresiones nuevas que encontrará, ideas, sentimientos propios, un sello determinado y fijo difícil de modificar, de plasmar; el niño presenta á los sucesos externos una impresionabilidad demasiado débil y flotante para que ninguna influencia pueda impresionarse en ella profundamente: el adolescente, en cambio, se halla en un estado de explosibilidad latente, preparado para estallar bajo ésta ó aquella influencia, ya sean concepciones artísticas, ó científicas: ya entusiasmos por el arte, ya las aventuras ó las luchas políticas.”

Una vez en este terreno, planteado el problema con tanta elegancia, el sabio italiano escudriña minuciosamente la vida de los grandes hombres y encuentra la *determinante que los impulsa en una dirección más que en otra.*

Busca en una impresión sensoria dada (consonante con las tendencias orgánicas del individuo genial) aquella que lo hirió fuertemente en la época de la pubertad, y que ejerció una influencia máxima sobre el resto de su vida.

Así, por ejemplo, Gianni se hizo poeta cuando leyó á Ariosto. Entonces improvisó versos antes de haber aprendido el arte de componerlos. Apenas había pasado “la edad de la pubertad.”

Jorgé Sand, que era una gran desaplicada, adoraba á su abuela porque la refería historias fantásticas y cuentos de niños, por los cuales se apasionaba. Escribálos después que se retiraba á su habitación

con tal fidelidad, que parecían copiados de un libro.

Alejandro Dumas se reveló insigne novelista y dramaturgo sin rival, después de la lectura de un libro de Walter Scott y de haber visto á Talma representar una tragedia.

Tomás Young, tan precoz que como de dos años ya leía, y había aprendido un gran número de poemas ingleses que recitaba de memoria, encuentra, cuando tenía ocho años, á un agrimensor que le enseña los instrumentos de su profesión que sirven para medir las distancias y las elevaciones de los cuerpos lejanos. Entonces se pone á estudiar rápidamente varios libros que tratan de la estructura de esos instrumentos; se fabrica, sólo, un microscopio; y para estudiar la mecánica aprende, siempre sin maestro, el cálculo diferencial.

En muchos casos—añade Lombroso—la primera impulsión ha sido dada por la belleza femenina. Así Nencione cuenta que sus primeros versos, escritos cuando tenía veinte años, le fueron inspirados por la vista de una doncella bellísima; y de Amicis refiere el caso de uno de los primeros poetas de la lengua piamontesa, que hasta los veintidós años no había escrito una línea;—después de haber suspirado largo tiempo por una dama de elevadísima posición, se encontró con ella en un tren, y en un momento en que las luces se habían apagado, sintió la presión dulcísima de la mano de la dama sobre la suya, lo que significaba que se le comprendía y correspondía. Á las pocas horas componía el más hermoso de sus poemas *El Sueño de un Pastor*, y desde entonces fué un notable poeta.

Y Dante declara que su encuentro con Beatriz en su primera juventud, fue lo que le inspiró; y Burns, pastor inspirado ya por los cantos populares de su madre y por la lectura de su soneto, escribió de quince años su primera poesía por el amor de una niña.

No sólo en la formación del genio coincidió la fase de pubertad; también coincidió en el crimen.

Hé aquí las palabras del maestro:

“He demostrado ya que la iniciación y cumplimiento de la pubertad, entre los quince y veinte años, se acompaña con el rápido crecimiento del crimen, lo que ha sido también presentado en los proverbios de las plebes con las palabras BULLO SCONCIEGO, que significan criminalidad especial del joven que quiere parecer hombre, y especialmente en la palabra OMEPTA que pone juntas la virilidad y la criminalidad. Existe evidentemente, en el comienzo de la juventud, una tendencia instintiva hacia el delito, que se toma como una prueba de madurez y es, efectivamente, una prueba de fuerza y recuerda que “la toga pretexta” de los salvajes se gana siempre con un homicidio. Marro ha estudiado esta recrudescencia de los impulsos atávicos en estudiantes de seis á diez años 3,012 de once á diez y ocho. En los primeros la mala conducta era de 18 010; y en los segundos de 2 010; la media, de 33 010; en los primeros, de 46 010 en los segundos; y precisamente la escalera criminal daba el máximo de mala conducta á los diez y ocho años con 74 010; á los diez y seis con 59 010; á los quince con 68 010; cayendo después á 58, 62, 60, con catorce, trece y doce años. Esto da, pues, dos pun-

tos máximos entre once y trece años y entre diez y seis y diez y siete.

“Y el hecho es que los grandes delincuentes se han mostrado tales en el desarrollo de la pubertad, á veces antes. Pasagua cortaba la lengua á los bueyes y las clavaba sobre los bancos cuando tenía once años, Cartonche era ladrón á los once, Verzini á los diez y siete era estuprador y homicida. La Brinvillière y Bussegni á los diez y ocho; Bulot á los doce; Lemaire á los diez y nueve.

“Marro refiere casos de hurtos y accesos de cleptomanía, en niños ricos que no necesitaban robar: se llevaban los objetos expuestos para que los examinara el público, y después los arrojaban á la calle.”

Lombroso termina su largo estudio con las siguientes palabras dignas de no olvidar nunca:

Hay en el momento de la pubertad una inmensa exuberancia de vida que perturba el organismo y se levanta con un ímpetu que puede arrastrar á los más débiles, por lo menos momentáneamente, al abismo; pero eleva á los fuertes, á los genios, á una altura vertiginosa, porque en esa época de completa reconstrucción del organismo, los centros psíquicos, á los cuales antes se daba poca importancia, son los que más sufren. Y esto hace comprender mejor la justicia de la sentencia de un gran pensador. “Lo que no se ha creado en la juventud, no se creará más tarde.” En ese movimiento vertiginoso, es natural que las actividades más enérgicas, antes latentes, se abren camino, principalmente cuando las impulsa el choque eléctrico de una sensación especial en cuya dirección se inclinaba naturalmente, de modo que se efectúa como una conjunción fecunda que no sólo las polariza definitivamente, sino que además desarrolla en ellas un nuevo organismo.

DR. ARCOS

## REVISTA INTERIOR

### INFORME DEL INSPECTOR DE ESCUELAS DE CARTAGO

Nº 1

*Señor Inspector General de Enseñanza*

San José

Inspección Provincial de Escuelas.—Cartago, 11 de junio de 1901.

Cumplo con el deber de presentar á V. el informe relativo á la marcha general de las escuelas de esta provincia durante el mes de mayo anterior.

Como sería de desearse, no podré satisfacer en un todo los deseos de ese centro proporcionándole un informe minucioso y consciente de las escuelas, desde el doble punto de vista de su organización material y marcha técnica, por dos razones:

1.ª—El poco tiempo que hace que desempeño las funciones de Inspector, no me ha permitido aún hacerme cargo de modo formal de las aptitudes del personal docente, y menos de ciertas irregularidades que

creo existen en cuanto á la metodología de la enseñanza; y

2<sup>a</sup>—Tratándose de las escuelas rurales, cuya inspección está á cargo de los Visitadores, no puedo más que referirme á los informes que envié á esa oficina, con algunos comentarios que de ellos hice, toda vez que las visitas hasta ahora no se habían formalizado convenientemente.

Benéfica ha sido la creación del cuerpo de Visitadores; hasta en los últimos caseríos de la provincia se nota una satisfactoria animación de las Juntas escolares; se vislumbra ya una era de transformación en la enseñanza; y por el gran número de detalles forzosos y voluntarios que se han levantado, á raíz de las instrucciones de los Visitadores, puede medirse el entusiasmo que se ha despertado en los diversos vecindarios, con el fin de que el Poder Ejecutivo, lejos de desmayar en su tarea de difundir la Instrucción Pública, se vea alentado para conservar las escuelas que hoy se hallan abiertas.

Hay en la provincia gran número de distritos que, aunque parecen de poca importancia, tienen edificios escolares modelos en su género y relativamente bien equipados, tales son: Guadalupe, Tejar, El Llano, Hervidero, Tablón, Cot y Tierra Blanca. Las escuelas de San Nicolás están bien provistas de material docente, pero lástima es que todavía no se hayan concluido los trabajos del edificio que conforme al plano del arquitecto escolar deben hacerse. Muy pronto se pondrá al servicio la bonita casa-escuela de varones del barrio del Carmen, pues con mucha actividad se trabaja, y revela la Junta, en todos sus actos, estar animada de los mejores deseos.

Nota discordante, desde el punto de vista de sus escuelas, ofrece el cantón central del Paraíso. Villa tan importante como ésa, cuyas escuelas quiso el Gobierno en un tiempo elevar al rango de primer orden, debiera tener edificios de mejores condiciones higiénicas y mejor provistos de material docente. En días pasados provoqué una reunión del Municipio y de la Junta escolar con el fin de exponerles la triste condición en que se hallan las escuelas y la necesidad de darles mayor empuje; mas, por la orden que recibí de ir á esa capital, justamente el mismo día señalado para tal reunión, no me fue posible asistir á ella. Pienso, sin embargo, dedicar mucha atención á dichas escuelas y hacer todo lo que esté á mi alcance para conseguir su mejoramiento.

Las escuelas centrales y de los Angeles, que, junto con las del Carmen, están encomendadas á mi personal inspección, siguen hasta ahora una marcha bastante buena, á pesar de que, á fines de abril recién pasado, estuvieron varios días cerradas con motivo de la escarlatina, y en la actualidad la asistencia de alumnos á las del centro no es satisfactoria por las muchas enfermedades que reinan en la localidad. De sentirse es que tales quebrantos de salud se hayan hecho sentir aun entre varios miembros del personal docente.

He dedicado especial atención á la Escuela Superior de Varones, en donde he hecho corregir ciertos vicios metodológicos que he notado en los maestros cuyas clases he visitado; y en reunión general con el cuerpo docente he tratado de uniformar la mar-

cha del establecimiento así en lo relativo á orden y disciplina, como en lo tocante á métodos de enseñanza.

He visitado con frecuencia también las escuelas Superior de Niñas y Mixta Elemental; verifiqué una conferencia con las señoritas maestras de la Superior con el fin de hacerles algunas observaciones con respecto al sistema de enseñanza, y desterrar ciertos vicios que noté en algunas clases.

Me ocupo en la actualidad en estudiar el sistema de organización de la escuela privada de niñas de las Hermanas Bethlemitas, cuya influencia se hace sentir día por día en la poca asistencia de alumnas á la Escuela Superior de Niñas. Juzgo por el momento de imperiosa necesidad dedicar especial atención á este asunto; y prometo al señor Inspector General darle á la mayor brevedad posible un informe detallado de la organización de tal establecimiento, para saber lo que haya de resolverse en adelante.

Para concluir, me permito recomendar al señor Inspector la resolución favorable del contenido de la nota número 141 de fecha 21 de mayo anterior, relativa á la solicitud de la Junta Escolar del Guayabal.

Soy de V. att<sup>o</sup> s. s.,

SANTOS LEÓN HERRERA

#### INFORME DEL INSPECTOR DE ESCUELAS DE ALAJUELA

Inspección de Escuelas de Alajuela.—14 de junio de 1901.

*Señor Inspector General de Enseñanza.*

San José.

Adiciono mi nota número 80 de 20 de mayo, para ampliar los datos referentes al primer circuito encomendado á mi personal inspección, tanto en lo administrativo como en lo técnico. Deficiente tiene que ser este informe, debido al poco tiempo que he estado al frente de esta Inspección, á lo que se agrega la circunstancia de que no he podido dedicar exclusivamente mi atención á los establecimientos del primer circuito escolar de la provincia, para atender al despacho, en lo administrativo, de muchos asuntos que se han presentado del resto de la provincia.

Además, como estoy entendido de la serie de reformas que se trata de introducir en lo relativo á la implantación en todas las escuelas del país, de los mejores métodos de enseñanza, he creído oportuno, para entrar de lleno en ese trabajo, dar por escrito algunas instrucciones á los maestros de la provincia para que vayan apercebidos á dichas reformas.

A esa Inspección he enviado ya algunos extractos de esos trabajos, que pienso comunicar á los señores Visitadores, una vez que ellos estén ya de lleno trabajando en sus importantes funciones.

Al mismo tiempo, para que mis indicaciones metodológicas sean comprendidas uniformemente por los maestros de las escuelas de esta ciudad, y se den cuenta en globo de su desarrollo, á este respecto, he

fijado mucho la atención en las conferencias semanales para el dictado de lecciones modelos á la manera que se está verificando en las escuelas de la capital, medio sin duda el mejor para preparar los maestros á una buena práctica pedagógica. Esas conferencias se han dictado todos los sábados alternativamente, por ahora, en las escuelas de varones y niñas, pero pienso hacerlas conjuntamente en lo sucesivo, en los días fijados semanalmente por la Inspección General para ello. Entonces tendré el cuidado de enviar á V. una monografía de cada conferencia, para que se entere de dichos trabajos y se sirva hacerme las indicaciones del caso.

La asistencia á las escuelas de la ciudad ha sido muy irregular en el trascurso del mes pasado á que se refiere este informe, ya por las enfermedades que han azotado en todo el país á los niños, como por los cambios de localidad de la escuela de párvulos, que tiene ya casi la tercera parte de los niños que en esta ciudad concurren á las escuelas.

Son manifiestos los excelentes resultados que ha dado la idea de la fundación de este centro de educación encomendado al cuidado de la apta, y bajo todos conceptos modelo de maestras señorita Ester Silva. Según me lo ha manifestado la señorita directora, está contenta del personal de maestras de esta escuela. En lo sucesivo, y con visitas constantes á distintos grados, iré haciéndome cargo de este concepto, para informar á V. de las aptitudes y modo de ser especial de cada maestra.

Actualmente, está muy mal instalada esta escuela, á pesar de los esfuerzos hechos por la Junta de Educación en el sentido de dotarla de mejor local; de acuerdo con esta Inspección se está pensando en su traslado á la planta baja del antiguo Instituto de segunda enseñanza, en donde no dudo quedará perfectamente instalada.

La Escuela Superior de Niñas está regularmente instalada en su local propio, y actualmente se concluye la revisión de algunos grados anteriores para entrar á dictar los correspondientes al curso de este año. Presumo que en todos estos grados hay niñas que no podrán seguirlos, y en todo caso soy de opinión que esas niñas vuelvan atrás, por lo que creo que haya necesidad de refundir algunas secciones en su grado correspondiente, si quedaren muy reducidas.

Particularmente en la clase de lectura he notado mucho atraso, pues esta materia es la que siempre tomo como norma para juzgar del grado de adelanto de los educandos.

Jamás será excesivo el cuidado que se observe para dar á la lectura el lugar más importante en los programas de enseñanza primaria, pues ella es la clave para el aprendizaje de todas las ciencias, las que están escritas en libros que es necesario leer y comprender, de tal manera, que conceptúo que el maestro que logre enseñar á leer con perfección á *todos sus alumnos*, aunque, por otra parte, no hayan aprendido muchas cosas de otros ramos, es el que ha llenado mejor su misión como maestro; sin embargo, noto que esta enseñanza ha sido imperdonablemente descuidada, puesto que se puede asegurar, en tesis general, que entre las personas que han aprendido á leer, las tres cuartas partes por lo menos, leen pési-

mamente; y que son muy pocos los que se dan cuenta á sí mismos, de lo que han leído, sin lo cual es inútil el trabajo y el tiempo empleados, porque no se lee con el fin de producir un sonido más ó menos armónico, sino con el de comprender con toda claridad las ideas contenidas en el trozo leído.

Un defecto capital que se nota en las personas que han aprendido á leer según los nuevos sistemas, es el de la *precipitación*. Creen muchos que la buena lectura consiste en leer tan ligero como lo permitan los órganos de la locución, de donde resulta que los que oyen no entienden muchas palabras, y ni aun el que lee tiene tiempo para darse cuenta de las ideas compuestas que contenga el escrito. Este defecto se corrige por medio de la lectura en coro, la cual estoy implantando en estas escuelas. Así, los alumnos que pecan por ese defecto, se ven obligados á seguir la misma entonación, el mismo compás, la misma modulación y las mismas pausas.

Otro defecto general que debe corregirse en las escuelas primarias es el de la falta de claridad en la pronunciación, defecto casi incorregible en los que lo han adquirido; pero no he vacilado en recomendar á los maestros que cuiden de que los niños pronuncien con claridad y precisión cada letra, cada sílaba y cada palabra cuando aquéllos comienzan á aprender los elementos de la lectura en el primer año.

En cuanto á la corrección de otro defecto en que se incurría antes, creo que se traspasa de los límites de lo racional. En muchas clases de lectura ya no se lee sino durante unos pocos minutos, y el resto del tiempo se dedica á disquisiciones de otro orden, muchas de ellas impertinentes. Un análisis etimológico-literario-científico de muchas palabras, con otros aditamentos, pierde al alumno en un fárrago de abstracciones, y de lo que menos cuenta se da, es del trozo que ha leído, sin haber aprovechado la hora, para desarrollar los órganos de la locución. Por eso he encargado la sobriedad en la parte ideológica de la lectura, especialmente á los maestros de los primeros grados, que deben trabajar mayor tiempo en la parte *mecánica* de la lectura.

Todo lo dicho con respecto al estado de la enseñanza en la escuela anterior, puedo decir de la superior de varones. O no hubo tino en la clasificación de los niños para destinarlos á los respectivos grados que cursan actualmente, ó mienten en absoluto las notas adquiridas por ellos en los exámenes del año próximo pasado y que, en cierto modo, forman la base principal que se toma en cuenta para esa clasificación, porque es notable la diferencia que hay entre los de un mismo grado, en lo relativo á su instrucción. Doloroso es confesarlo; pero la lectura, principalmente, ha sido descuidada en estas escuelas, pues hay muchos niños de tercer grado, que á duras penas leen dos renglones, sin cometer media docena de disparates imperdonables en niños de un primer año convenientemente preparados.

Próximamente y dentro de los días que faltan del presente mes, propondré á V. las variaciones que crea oportunas en cuanto á la definitiva organización de todos los años de las escuelas superiores de la ciudad.

Réstame manifestar á V. que la Junta de Edu-

cación ha atendido, con actividad digna de encomio, todas las insinuaciones que le he hecho con respecto á la provisión de útiles á los niños pobres, mejoras en los locales y exigencia en la asistencia. En cuanto á esto último, tanto la primera autoridad de la provincia como los subalternos de ella, han prestado eficaz apoyo á la Junta, de tal modo que durante los primeros diez días del presente mes, han ingresado á las escuelas, cerca de 200 niños y niñas.

Dejo así en parte cumplidos sus deseos, según nota de ayer, número 260.

Soy su atento servidor,

F. F. NORIEGA

## SECCION ADMINISTRATIVA

### ACUERDOS

#### del Poder Ejecutivo

—1901—

Acuerdo número 56, de 23 de abril.—Atendiendo á que es muy reducido el número de profesores de segunda enseñanza con que hoy cuenta el país; á que esta deficiencia tiene que hacerse sentir aún más á medida que los establecimientos públicos de segunda enseñanza vayan ensanchándose, y á que la Escuela Normal de Varones próxima á fundarse, hará necesarios los servicios de nuevos profesores, se dispone:—Artículo 1º Establecer cuatro becas destinadas á la formación de igual número de profesores de segunda enseñanza en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile.—Artículo 2º La adjudicación de estas cuatro becas se hará por la Secretaría de Instrucción Pública á estudiantes del Liceo de Costa Rica que, con nota de sobresaliente, hayan obtenido en él su grado de Bachiller en humanidades y siempre, además, que reúnan las condiciones á que se refiere el artículo 2º del acuerdo número 55 anterior.—Artículo 3º El Bachiller favorecido con una de estas becas adquiere las siguientes obligaciones y compromisos, que se harán constar en el respectivo contrato: 1º Puntual observancia de los reglamentos que rijan en el establecimiento donde harán sus estudios; 2º Sujeción absoluta á las órdenes é instrucciones que le transmita el Ministerio, directamente ó por conducto de la persona encargada de su vigilancia en la ciudad de Santiago; 3º Observar conducta irreprochable como estudiante y como simple particular; 4º Volver á Costa Rica, una vez terminada su carrera, á servir en la segunda enseñanza ó en la normal, durante cuatro años, en el puesto y con la dotación que le se-

ñale el Gobierno; y 5º Presentar garantía á satisfacción del Gobierno y hasta por la suma de tres mil colones para los efectos de los artículos siguientes.—Artículo 4º Si el agraciado fuere privado de su beca por mal comportamiento, su fiador restituirá al Gobierno el monto de las sumas invertidas en la educación de su fiado hasta el límite que antes se expresa. Otro tanto sucederá si, por cualquier motivo, el agraciado abandona su beca.—Artículo 5º La responsabilidad del fiador cesa sólo cuando el agraciado haya cumplido con el compromiso que le impone el inciso 4º del artículo 3º de este acuerdo ó cuando sea separado del cargo que ejerce, por enfermedad que lo incapacite para el magisterio.—Artículo 6º La Secretaría de Instrucción Pública determinará las materias especiales que deben estudiar los bequistas, según las aptitudes y capacidades predominantes en cada uno, y hará los gastos que demande la ejecución de este acuerdo.

## MISCELANEA

### NOTAS LOCALES

RENUNCIA.—Le ha sido aceptada al señor don Justo A. Facio, la renuncia que presentó del cargo de Subsecretario de Relaciones Exteriores y carteras anexas entre las cuales se cuenta la de Instrucción Pública. El señor Facio venía desempeñando este alto puesto á satisfacción general y su actividad, su clara inteligencia, su entusiasmo y sus energías, todo lo puso en servicio de la educación de la juventud, por la cual se preocupa hondamente.

El *Boletín de las Escuelas* lamenta la separación del Ministerio del distinguido y competente señor Facio, á quien tanto debe la instrucción primaria de Costa Rica. No debemos pasar por alto que este *Boletín*, suspendido por largo tiempo, fue restablecido por el señor Facio, quien le dispensó todo su apoyo y su decidida protección.

Reciba por tal motivo el señor Facio el testimonio de nuestra respetuosa gratitud.

• • •

HEMOS DIRIGIDO la siguiente comunicación á los señores Inspectores de Escuelas:

San José, junio 20 de 1901.

*Señor Inspector de Escuelas*

Me permito recordar á V. el deber de los Inspectores de "colaborar asiduamente en el *Boletín* de educación." (Parágrafo 15 del artículo IV—en lo técnico—del Reglamento de Inspecciones).

Esto, además de que la importante y valiosa co-

laboración de V., daría al periódico de mi cargo mayor interés, despertaría de la inercia en que duerme á la generalidad del personal docente.

Por éstas y otras razones de conveniencia para el magisterio, espero que V. tendrá la bondad de enviarme constantemente trabajos apropiados para el *Boletín*, los cuales serán acogidos con verdadera complacencia.

Quedo aguardándolos y mientras tanto reitero á V. mis consideraciones,

E. SÁNCHEZ PRADILLA

Desde el próximo número, pues, nos prometemos empezar á publicar los artículos pedagógicos y demás trabajos con que, seguramente, nos favorecerán los señores Inspectores.

LECTURA.—Llamamos la atención de los maestros hacia los conceptos que expresa el señor Inspector de Escuelas de Alajuela, respecto de las lecciones de lectura y de los errores en que con tanta frecuencia se incurre en esa materia.

SOCIEDAD DE ECONOMÍAS.—La Directiva, en su última reunión, admitió como miembros de la Sociedad á la señorita Dolores Arias, Juana Solórzano, Ernestina González, Juana Alvarado, Lucila Agüero y María Luisa Ruiz; y á los señores Alejandro Mata V., Tobías Retana, Tranquilino Chacón, José Figueredo, Rafael Solórzano G., Leoncio Martínez, Ernesto Soto G., Félix F. Noriega, Aristides Agüero, José M<sup>a</sup> Pacheco, Víctor M. Ugalde, Antonio Segura h., José J. García C., Marco Tulio Pérez, Doctor don Roberto Fonseca Calvo, don Salustio Camacho y don Jesús Solano.

SOCIEDAD DE ECONOMÍAS

Movimiento de caja del 9 de mayo al 9 de junio

INGRESOS

9 mayo.—A saldo del mes anterior .....	€	527 55
10 „ A una cuota .....	€	5 00
7 junio.—„ 2 pagarés cancelados .....		350 00
9 „ A cuotas de junio .....		448 50
9 „ „ préstamos de mayo .....		1,349 00
9 „ A intereses de préstamos y pagarés .....		44 61
9 „ A una multa .....		1 50
		2,198 51
	€	2,726 06

EGRESOS

27 mayo.—Por préstamos á socios .....	€	370 00
9 junio.—Por préstamos á socios .....		1,347 50
9 „ Por vales á cobrar .....		475 00
9 „ Por compra de 13 libros de recibos á €1-25 cju.		16 25 €
		2,209 25
	€	2,209 25
Existencia en caja .....	€	516 81
Préstamos á socios .....		1,347 50
Vales á cobrar .....		1,235 00
Capital de la Sociedad hasta el 9 de junio .....	€	3,099 31

S. E. ú O.

El Contador, V<sup>o</sup> B<sup>o</sup>—El Presidente,  
M. MUÑOZ PABLO M. RODRÍGUEZ

MAESTRA DE 5<sup>o</sup> GRADO.—Se solicita una que sea competente para desempeñar este puesto en la escuela de niñas de San Ramón. Deben dirigirse las proponentes, con sus certificados ó comprobantes de idoneidad, al Inspector de Escuelas de Alajuela.

EL LECTOR COSTARRICENSE.—Ya se encuentran de venta en el Almacén Escolar los cuatro libros de lectura que componen *El Lector Costarricense*. El precio de ellos es el siguiente:

Libro I (texto para II grado), cada uno...	€	0-30
„ ( „ „ „ „ ), docena .....		3-00
„ II ( „ „ „ „ „ ), ciento .....		24-00
„ III ( „ „ „ „ „ ), cada uno...		0-35
„ ( „ „ „ „ „ ), docena .....		3-60
„ ( „ „ „ „ „ ), ciento .....		28-00
„ IV ( „ „ „ „ „ ), cada uno...		0-40
„ ( „ „ „ „ „ ), docena .....		4-00
„ ( „ „ „ „ „ ), ciento .....		32-00
„ V ( „ „ „ „ „ ), cada uno...		0-50
„ ( „ „ „ „ „ ), docena .....		5-00
„ ( „ „ „ „ „ ), ciento .....		40-00

A V I S O

*Inspección de Escuelas de la provincia de San José*

Sin excepción, los giros expedidos por esta oficina sólo se entregarán á sus respectivos dueños ó á las personas mayores de edad que estén debidamente autorizados, por escrito, para retirarlos.

San José, junio de 1901.

TIPOGRAFÍA NACIONAL